



JUBILACIÓN EN PANDEMIA: ESTUDIO DE CASO EN RELACIÓN A EMOCIONES Y EXPERIENCIAS DE UNA ENTREVISTADA

DOMINGUEZ, FLAVIA ANAHI¹; ASSUM, MARÍA²; LAGOS, ROCÍO DEL VALLE², TORRES D' ERAMO, AMPARO² y FRANCIA, MELANIA²

¹ Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina.

² Facultad de Educación y Salud, Catedra Psicología del Desarrollo I: Niñez, Universidad Provincial de Córdoba. Córdoba, Argentina

Palabras claves

EMOCIONES
JUBILACIÓN
PANDEMIA
AISLAMIENTO

Resumen

El presente estudio de caso tiene un enfoque cualitativo, exploratorio y de cohorte transversal. El mismo se ha llevado a cabo en Córdoba, Argentina. Se realizó una entrevista en profundidad a tres involucrados en el tema con el objetivo de describir emociones y experiencias de una persona jubilada en situación de aislamiento social, preventivo y obligatorio por COVID-19. Se pudo observar entre las emociones encontradas la sorpresa y desilusión por despojo de la posibilidad de despedirse de su etapa laboral sin llevar a cabo el rito habitual que caracteriza este momento de la vida de la persona.

Información de Contacto

lic.flavia.dominguez@gmail.com



1. Introducción

En el año 2020 el mundo se vio inmerso en una pandemia producto del nuevo virus COVID-19, el cual afectó de diferentes formas a la población. A partir de este hecho y comenzando el año lectivo, como parte del equipo de la cátedra de Psicología del desarrollo: niñez, en la Universidad Provincial de Córdoba, Facultad de Educación y Salud, se llevó a cabo la búsqueda de nuevas preguntas y respuestas hacia la imposición de este nuevo contexto que arrasa mundialmente.

Contemplando que las personas fueron transversalmente atravesadas por una situación histórica dentro de la cotidianeidad, resulta oportuno intentar realizar un análisis de las vivencias particulares de personas que se vieron afectadas de manera directa en situaciones puntuales como ritos y las emociones que se viven a partir de ellos.

Por tratarse de una situación excepcional sin precedentes a corto plazo, se carece de investigaciones previas y material bibliográfico que pueda allanar el camino del conocimiento en esta temática, es por ello que la naturaleza de esta investigación es a través del estudio de casos, para intentar conocer objetivamente el impacto real de este contexto en la población apuntada.

Teniendo en cuenta que:

La psicología del desarrollo estudia aquellas transformaciones que sufre el ser humano a lo largo de todas sus diversas facetas psicológicas, también llamada por algunos autores psicología evolutiva, y caracterizada por estudiar los cambios psíquicos que se producen en el ser humano (Sánchez, M; Bacile, E.j; Carrizo, C; Agüero, G; Salas, M; Serini A; Zuin, Z; Soares, C, 2019).

Decidimos analizar las posibles emociones vividas en cada rito que podrían encontrarse afectados por la pandemia. Al respecto, el filósofo contemporáneo Byung Chul Han (2020) nos indica que “los ritos son acciones simbólicas, transmiten y representan aquellos valores y órdenes que mantienen cohesionada una comunidad” (p. 6).

Bajo el panorama de este nuevo orden social, y a lo largo de este escrito, se analizará la jubilación a partir de una metodología cualitativa, el camino que recorre el sujeto para llegar a ella, dando lugar primero a un breve marco teórico que permitirá posicionarse en este proceso relacionado a la etapa vital de la vejez, a través de entrevistas a un protagonista y dos informantes claves sobre el tema.

2. Objetivos

2.1 Objetivo General

- Describir emociones y experiencias de una persona jubilada en situación de aislamiento social, preventivo y obligatorio por COVID-19.

2.2 Objetivos Específicos

- Identificar en una persona jubilada las pérdidas dentro del proceso de jubilación en el marco del aislamiento social, preventivo y obligatorio.
- Reconocer aquellas emociones desarrolladas en el rito de la jubilación percibidas como ganancias a través de la información recolectada en las entrevistas.
- Conocer aspectos de la vida cotidiana que fueron impuestos y/o elegidos bajo el marco del aislamiento social, preventivo y obligatorio.

3. Metodología

El presente estudio tiene un enfoque cualitativo, exploratorio y de corte transversal a partir de un estudio de caso.

El caso o los casos de un estudio pueden estar constituidos por un hecho, un grupo, una relación, una institución, una organización, un proceso social, o una situación o escenario específico, construido a partir de un determinado y siempre subjetivo y parcial recorte empírico y conceptual de la realidad social, que conforma un tema y/o problema de investigación.” (Vasilachis de Gialdino, I; 2007 p 218).

En esta oportunidad el estudio de caso será único ya que se abordará una situación particular sin precedente.

Los datos fueron recolectados a través de un diseño flexible lo cual, según Vasilachis (2007), permite la posibilidad de advertir situaciones inesperadas que pueden implicar cambios en este estudio. Como instrumento de recolección de datos se utilizaron entrevistas abiertas, se incluyó una entrevista abierta hacia tres involucrados en el tema, de los cuales una de las entrevistadas obtuvo su jubilación durante la pandemia. Luego los dos informantes restantes, personas claves necesarias para llevar a cabo este estudio, fueron una persona jubilada antes de la pandemia, y un abogado que ayudó a entender los trámites burocráticos necesarios para llevar a cabo la jubilación.

En relación al estudio se realizó una revisión previa de antecedentes, lo que permitió la recolección de información para el desarrollo del marco teórico y el análisis específico de esta temática.

PROCESO DE ENVEJECIMIENTO Y JUBILACIÓN

Ricardo Iacub (2007) revisa la construcción del concepto de vejez y sostiene que el sujeto toma características asociadas a esto en el transcurso de la vida, las cuales son variables y están relacionadas con la historia, la diversidad cultural, generacional y subjetiva. Es así que cada sociedad construye su propia concepción de lo que significan las edades del ser humano, dentro de las cuales se encuentra la vejez. Sin embargo, las concepciones son múltiples y coexisten en cada sociedad y cultura variando el nivel de validez que le atribuyen. El concepto no es universal antropológico, ya que hay sociedades que no reconocen esta etapa vital.

Claudio A. Urbano y José A. Yuni (2005) consideran esta etapa del ciclo vital, como un momento de gran importancia para la plasticidad resultante de los acontecimientos evolutivos, sin dejar de lado las relaciones funcionales y factores situacionales. Es así que, esta plasticidad permite un cambio constante en el desarrollo de la persona en sus dimensiones ambientales, históricas y culturales. No obstante, este desarrollo fluctuante en los adultos mayores demanda un gran trabajo psicosocial que consiste en integrar tres aspectos que lo caracterizan: un cuerpo biológico que manifiesta el desgaste natural del paso de los años, una psiquis que enfrentó diferentes situaciones o pérdidas durante la vida, y además, un lugar en la sociedad que le resta poder social y participativo en la comunidad.

Según Erik Erikson (2000), el sujeto que transita la vejez adquiere una identidad existencial que le permitirá observar su vida comprendiendo lo vivido a través de la experiencia, logrando que el sujeto siga teniendo proyectos sin caer en un estancamiento, dando lugar a la sabiduría necesaria para que esto se lleve a cabo. Es a partir de lo antes mencionado que, “integridad y sabiduría”, se complementan como fuerzas que favorecen a la expansión del yo dentro del curso vital.

Por su parte, la OMS (2001) reconoce que toda persona mayor a los 60 años debe ser considerada dentro de la tercera edad. La vejez se sigue presentando como un periodo de la vida caracterizado por la ausencia de trabajo. La decisión de jubilarse es uno de los acontecimientos más importantes que enfrentan las personas mayores, por un lado los confronta con la idea de “descanso”, pero por otro lado, pone en evidencia la situación socioeconómica que deberán afrontar en esta nueva época de la vida.

El tema de la jubilación ha despertado interés en los últimos tiempos, sobre todo ante los acelerados cambios demográficos y el aumento de la expectativa de vida. La jubilación es un proceso que requiere de un abordaje integral y de una intervención gerontológica. Por estar

asociado a la etapa de la vejez, en muchas ocasiones implica una amenaza, sobre todo para aquellas personas que han hecho del trabajo una fuente de identidad (Alpizar Jimenez, 2011).

Por otro lado, la autora adhiere que la jubilación es un aspecto significativo para la vida de las personas, pero no es suficiente. La jubilación se refiere al retiro laboral de una persona y va acompañado de una pensión que es un derecho que la persona adquiere por haber laborado durante cierta cantidad de años y por haber cotizado en algún régimen de pensión vigente.

Esta etapa repercute en diversos niveles de la vida, desde el ámbito familiar y económico hasta el uso del tiempo libre. En ese sentido, aparece como un proceso amplio que requiere de estrategias para poder vivir a plenitud y que no altere su bienestar.

Chiesa & Sarchielli, (2008) retomando a Feldman (1994) quien conceptualiza a la jubilación como un camino laboral relacionado a una carrera con durabilidad, con la intención de reducir la intervención psicológica. Esta definición para los autores, marca la importancia tanto de la transición vinculada a una ampliación, redefinición y cambios. Es una transición diferente a otras, esta se caracteriza por la pérdida del trabajo, remuneración e identidad, y por este motivo requieren de flexibilidad y capacidad de adaptaciones a nuevas condiciones. Por otro lado, es necesario considerar la importancia de la extensión en el tiempo de este proceso, es decir que ocurre durante un periodo de tiempo y requiere tomar decisiones, implementar y afrontar consecuencias.

Los autores toman a Archley (1976, como se citó en Chiesa y Sarchielli, 2004) para desarrollar las tres etapas de la jubilación. La primera etapa es la preparación, la cual es previa a la jubilación y lleva una progresiva clarificación de las actitudes en relación a esta etapa. Luego una planificación del tiempo libre que se tendrá después del retiro laboral, durante este lapso la persona se muestra de manera positiva hacia la jubilación, esta etapa depende de la historia individual y el espacio que se le dio a la actividad laboral durante la vida.

Esto, resultará esencial para la siguiente etapa de decisiones ya que las expectativas que se forman durante esta fase de previsión son cruciales para determinar las intenciones y la planificación de la finalización y el momento de la verdadera retirada de la vida laboral. Allí la planificación aparece estrechamente vinculada a la adaptación de los resultados de la transición, aumenta la probabilidad de crear expectativas realistas que pueden facilitar la adaptación.

Por último, la tercera fase de los estudios considerados en el proceso de transición a la jubilación se refiere a la adaptación a la nueva condición social. La fase de adaptación presenta un carácter procesal (Atchley, 1976), y a menudo su estudio se integra con el estudio de la adaptación más generalizada a los cambios debido a su edad avanzada y a la condición de jubilado.

En este marco, el proceso de jubilación suele ser determinante en cuanto a proyectos o estancamiento es decir, la persona que adquiere esta condición puede verse y sentirse útil a partir



de la finalización de una etapa y el comienzo de otra; puede dedicarse exclusivamente a sus intereses y ambiciones personales sin la necesidad de responder a un sistema laboral como lo hizo durante su vida económicamente activa.

Actualmente existe en la sociedad Argentina una representación social muy clara sobre la jubilación, percibida como la transición o el ingreso al proceso de envejecimiento. La jubilación es un indicador para la persona y para la sociedad en relación a que algo cambia. Sin embargo, no siempre se puede tomar como equivalente de vejez ya que muchas personas se jubilan transitando la adultez, otras no logran jubilarse, y algunas necesitan continuar con el trabajo luego de su jubilación obligatoria.

Cornachione Larrínaga (2008) contextualiza a la vida social por medio de etapas en torno al trabajo, la primera hace referencia a la preparación para el trabajo o la educación; la segunda etapa era la del trabajo o rendimiento de la educación, a través de la cual el individuo alcanzaba la parte más importante de su estatus económico y social. La tercera etapa estuvo caracterizada por el cese en el trabajo o jubilación, asociado con el fin de la vida del trabajador disfrutando del merecido descanso.

En la actualidad estas tres etapas no tienen una definición tan clara, y el estatus social derivado de las mismas no se evidencia como en el pasado. Las condiciones actuales socioeconómicas y culturales cambiaron, hoy la educación es más prolongada y por lo tanto se produce un retraso en el ingreso al trabajo, alterando las fuentes tradicionales del estatus social.

Los aspectos de la vida personal, familiar y social, necesitan ser reorganizados a partir de esta etapa. Se cree necesario que las personas puedan a partir de la jubilación, reorganizar y reorientar sus hábitos de vida luego de este acontecimiento, ya que es un rito de fuerte impacto personal y social para los individuos que lo transitan.

Investigaciones muestran que no todas las personas que ingresan en esta etapa lo asumen de la misma manera, hay quienes la transitan de manera estresante y cargada de connotaciones negativas, o bien aquellos que lo adquieren como una etapa positiva. Estas diferencias influyen sobre el bienestar del adulto mayor (Cornachione Larrinaga, 2008).

Alpizar Jimenez (2011) se refiere al retiro de la actividad laboral como una transición del rol de ser persona trabajadora al papel de persona jubilada; transición que en gran medida va a estar acompañada de una serie de pérdidas, entre las cuales destaca la pérdida de los papeles laborales, de estatus y que, dependiendo del nivel de autoestima, puede generar un vacío existencial con los riesgos psicosociales que ello implica.

Por otro lado Cruz Melendez (2011) entiende que la jubilación no es el cese definitivo de toda actividad, sino el retiro del trabajo, y afecta las relaciones sociales y familiares de la persona jubilada. La pérdida del rol social y laboral, conlleva un proceso de duelo que depende de la forma

en que cada persona la experimenta. Este sentimiento de pérdida, es reforzado por la idea generalizada socialmente sobre la importancia del trabajo y el sentimiento de utilidad que se le da a la persona.

El concepto de duelo, suele relacionarse directamente a la pérdida física de una persona, sin embargo, en este contexto comprendemos que puede abarcar otras definiciones y significados más amplios. Fernández Mouján (1984) considera que el duelo es el difícil proceso que realiza el Yo para elaborar la pérdida de un objeto, ya sea una persona o cualquier objeto real o fantaseado. Esta pérdida es importante con respecto al objeto en sí mismo, a las fantasías inconscientes ligadas a él, y a los aspectos del Yo incluidos en el objeto perdido. Según el autor, ante la pérdida se movilizan las cargas libidinales, las relaciones objetales, las unidades de información y configuraciones imaginarias, tratando de reestablecer vínculos y de calmar ansiedades conectadas al trabajo de duelo.

Meza Dávalos et al. (2008) define al duelo a partir del latín: *dolium*, dolor, aflicción, “es la reacción natural ante la pérdida de una persona, objeto o evento significativo; o también, la reacción emocional y de comportamiento en forma de sufrimiento y aflicción cuando un vínculo afectivo se rompe. Incluye componentes psicológicos, físicos y sociales, con una intensidad y duración proporcionales a la dimensión y significado de la pérdida. En términos generales es un proceso normal, por lo que no se requieren situaciones especiales para su resolución” (p 28).

Se considera al duelo como un proceso que le brinda a la persona la posibilidad de atravesar una determinada situación y salir fortalecido de ella. En este aspecto nos referimos a los duelos sociales como un conjunto de situaciones que se producen dentro de una sociedad y que favorecen el proceso de la persona que los atraviesa, siendo ésta la que nos hace sujetos parte del ciclo vital, vinculados a cambios que nos generan aprendizajes.

Hidalgo (2002) retoma a Alpizar Jimenez (2011) quien confirma que la aceptación del proceso jubilatorio va a estar influenciado por factores como la personalidad, el estado de salud, el ingreso económico, el apoyo social y las aptitudes para enfrentar los cambios. La no adaptación a la pérdida y la carencia de apoyo pueden influenciar de forma negativa tanto aspectos biológicos como psicológicos en la persona. Al asociarse esta etapa de jubilación con la vejez, aunque no siempre suceda así, tiende a agravar la reacción ante el abandono del papel de trabajador y el advenimiento de una etapa fuera de un estado laboral, así como los cambios biopsicosociales que los acompaña.

La jubilación repercute en diversos niveles de la vida como el uso del tiempo libre, el aspecto socioeconómico, o el ámbito familiar. Es decir que será un proceso que tendrá que afrontar estrategias para poder vivir en plenitud y que no altere el bienestar. Esto será posible según Jiménez, si estos nuevos tiempos se utilizan para desarrollar nuevos intereses y habilidades, y las personas retiradas del ámbito laboral pueden generar nuevos papeles en sus vidas como



estudiantes, deportistas, etc. Es con este fin, que se torna fundamental, fomentar en la persona jubilada la recreación y el uso creativo del tiempo libre. Así mismo la autora confirma que, no siempre es tan fácil vivir esta nueva etapa, si bien al principio se puede asociar con un gran encanto, luego se puede dar el desencanto. Este último puede estar vinculado a situaciones personales, y aunque no afectará a todos por igual, es verdad que se necesitará de ciertos ajustes en la vida de las personas como lo es todo cambio.

JUBILACIÓN EN LA ACTUALIDAD

El desarrollo de una pandemia mundial por Covid-19 obligó a muchos países del mundo a tomar medidas sanitarias que pudieran impactar en el manejo, prevención y adaptación del sistema de salud para afrontarla. En este contexto el Gobierno Nacional Argentino decidió implementar el “Decreto N° 297/20, por el cual se dispuso el “aislamiento social, preventivo y obligatorio” durante el plazo comprendido entre el 20 y el 31 de marzo del corriente año para los y las habitantes del país, y para las personas que se encontraran transitoriamente en él. Este plazo, por razones consensuadas y fundadas en el cuidado de la salud pública explicitadas en los considerandos de la normativa señalada en el visto del presente decreto, fue sucesivamente prorrogado” (Argentina presidencia, 2020). Esto trajo aparejado el cese de actividades económicas, culturales y educacionales, y con ello ciertos procesos, ritos y costumbres sociales se vieron modificados necesariamente.

Con el advenimiento de la pandemia por COVID-19, tal como se mencionó anteriormente, se produjeron cambios que abarcan diferentes esferas de la vida de las personas, tanto laboral como familiar, ocasionando una reorganización en casi la totalidad de los aspectos que la constituyen.

Se considera pertinente mencionar la relación que existe entre pandemia y duelo social, considerando al duelo social como los procesos que implican un conjunto de representaciones mentales y conductuales, vinculadas con una pérdida afectiva. Desde una perspectiva psicosocial y antropológica, el duelo cumple la función de un rito social, permitiendo la expresión de los procesos que lo acontecen, destinados a facilitar la comunicación del hecho a la comunidad (Flórez, 2002).

En el contexto actual de pandemia por covid-19, hay posibilidades de pérdidas significativas en cuanto a ritos esperados, cambios que significaron reacciones emocionales y comportamentales en las personas, las cuales se considera que no se encontraban preparadas para tramitarlas.

Por otro lado Fernández Poncela (2009) en “Emociones y prácticas ante una contingencia sanitaria”, conceptualiza que en relación a las palabras se traducen ideas lo cual construye



sentimientos desde el cuerpo, y a través de este incluye además a las relaciones intracorporales e intercorporales, que a partir de los pensamientos, emociones, sentimientos, palabras y gestos se entrelazan con la cultura, sus discursos y prácticas sociales. Es decir, las emociones están totalmente interrelacionadas con la vida misma, por momentos esto se ve más claro que en otros, todo dependerá del contexto y las experiencias personales de uno mismo.

Zamora (2002) conceptualiza que las emociones:

son el resultado de la interacción entre entorno social y natural, involucran lo gestual y el cuerpo, son conceptos y significados, símbolos, nombres con los cuales traducimos lo que sentimos y damos sentido a lo que sentimos, todo desde un enfoque eminentemente sociocultural (p.90).

Estas emociones se enmarcan en normas sociales, costumbres, tradiciones, ideologías, prácticas culturales en contextos sociales específicos, ritos, que dan lugar a ordenar e interpretar estas situaciones y acontecimientos. La autora dice que las subjetividades individuales y la realidad psicosocial se ven entrelazadas.

En relación a lo antes mencionado, Byung-Chul Han planteó que los ritos son acciones simbólicas que transmiten y representan aquellos valores y órdenes que mantienen cohesionada una sociedad. Los símbolos generan comunidad sin comunicación, pero hoy predomina la comunicación sin comunidad. Los rituales, dan estabilidad a la vida. La crisis que se vivencia mundialmente en la actualidad hace que los rituales están acabados totalmente, la distancia social aleja de cualquier contacto, la pandemia hace que una sociedad en cuarentena pierda cualquier tipo de experiencia comunitaria (Afanador, 2020). A pesar de que estamos conectados digitalmente y seguimos comunicados, sin embargo afirma Chul Han, no existe ningún tipo de experiencia comunitaria que nos haga felices, el virus aisló a las personas y agravó la soledad, y el aislamiento es lo que está caracterizando nuestra sociedad.

4. Análisis de Resultado

En el marco de este estudio de caso se entrevistó a una persona que durante la pandemia logró su jubilación, quien a lo largo de este análisis se mencionara como entrevistada "A" quien se presenta como Olga Mabel, de 59 años quien se formó como profesora de educación musical y júbilo durante el aislamiento social preventivo y obligatorio luego de 30 Años ininterrumpidos frente al aula.

Por otro lado, resultó de gran interés entrevistar a Susana, de profesión veterinaria quien a lo largo de su carrera ejerció como docente de la provincia de La pampa, Argentina, quien vivió su jubilación en un contexto de "normalidad" sin una pandemia que la afecte, encontrándose a lo largo de la entrevista como entrevistada "B".



Además se entrevistó a un informante clave quien es experto en el tema de jubilación para intentar darle riqueza a este estudio de caso.

En el caso particular de la jubilación como rito, que abarca afrontar el duelo de despedida en la institución donde se prestaba un servicio, al consultar a la entrevistada “A” sobre cuáles considera que eran sus expectativas para este año, refirió:

Este sería un año especial... Sabía que transitaba el último tramo de mi carrera docente y quería dar lo mejor de mí. Deseaba poner en escena y revivir, trabajos realizados que me llenaron de satisfacción. Sobre todo, me había propuesto, disfrutar “cada instante” con mis alumnos. Despedirme un poco cada día.

A lo que comparó con la realidad :

Nadie tiene certeza de que está sucediendo. Podemos decir tan solo que un virus “COVID 19” se instaló en el mundo... dañando salud y economía. Podemos creer como muchos, que hemos sido invitados a replantearnos la postura, frente a nuestra propia vida y la del prójimo. Personalmente y respecto a mi quehacer profesional, influyó sobre manera, dejando atrás mis expectativas: aquella puesta en escena, imposible de realizar como tal, la compañía de mis alumnos en los últimos pasos, el darles un beso de despedida. A cambio, me vi perjudicada, frente al ¿qué y cómo? Frente a esta realidad, para seguir educando en la adversidad. Frente a falencias de docentes y alumnos. Ellos, sin los recursos necesarios. Los maestros, muchos, entre los cuales me incluyo, no preparados para esto. Hicimos todo lo que pudimos. No sé si lo suficiente.

A partir de esto, se observa cómo las emociones de la entrevistada están vinculadas a las expectativas que tenía para este momento de su vida. Viéndose perjudicada y dejando atrás sus posibilidades. Dando un lugar esencial a la falta de vínculo y compañía de otro quien acompañó su camino laboral y con quien deseaba pasar sus últimos momentos en el aula.

En relación a lo anterior, nuestra entrevistada “B”, jubilada hace dos años, recuerda cómo sucedió su jubilación y nos cuenta:

Cuando llega la edad de jubilarse te envían una nota y te hacen presentar papeles. Yo los fui presentando todos, lo que nunca me imaginé es que iba a venir tan rápido la jubilación, eso me tomo como de sorpresa. También fue raro el último día, como que decís: bueno basta no tengo que venir más. Lo tomé como algo que tenía que suceder en algún momento, y pronto me tuve que acostumbrar a una vida diferente.



A través de investigaciones realizadas en distintos países, se ha demostrado que los adultos mayores poseen una vida social muy activa, disponen en su mayoría de redes amplias y suficientes, se encuentran satisfechos con el apoyo del que disponen e incorporan nuevos vínculos durante la etapa de la vida (Iacub, 2011). Esto implica que el autoconcepto del adulto mayor comienza a jugar un rol importante en la actividad social, en su habilitación, participación y satisfacción de vida, con una significación positiva de la vejez.

Se ha demostrado la posibilidad que tienen los adultos mayores de pasar de la vulnerabilidad a la resiliencia, logrando adentrarse a otras realidades alternativas, asumiendo nuevos roles sociales y formas de vincularse con la cultura en la que están insertos, promoviendo de esta manera nuevas formas de pensamiento reflexivo. Siempre que exista la motivación, sin importar cuán avanzada sea la edad se pueden adquirir nuevos conocimientos que contribuyen a consolidar un nuevo rol, modificando la imagen social de la vejez. Sin embargo, en la actualidad siguen existiendo creencias internalizadas, las cuales suponen que los viejos no son capaces de llevar a cabo una vida activa.

En palabras de la entrevistada “A”:

Voy a dedicar mis mañanas a hacer gimnasia, salir a caminar a la costanera, nadar, pasear en el centro. En las tardes, algunas estaré con mis nietos y otras quiero aprender portugués, quiero volver a tocar el piano (pero esta vez para mi) y quiero pintar y aprender a coser, tengo muchísimo para hacer.

La vejez normal del pasado fue cambiando hacia el presente, en sus hábitos, ocupaciones y estilos de vida, adultos mayores son cada vez más heterogéneos. La característica principal es que tienen una vida más activa, permitiendo que esta etapa del ciclo vital genere un abanico de posibilidades de realización personal, enmarcado en la continuación de un proyecto vital.

En relación a esto la entrevistada “B” nos cuenta cómo fue su vida luego de su jubilación: “siempre fui de hacer muchas cosas... me llene de actividades, intente hacer cosas que tenía pendiente, como un curso de computación, un taller de maquillaje, comencé zumba, natación. Ya es como que no quería más estar estudiando”

Por otra parte, existen realidades socioeconómicas que confrontan con la entrevistada, donde los gustos o intereses personales no pueden ser desarrollados de manera libre a pesar de haber alcanzado la edad cronológica para hacerlo a partir de la jubilación. La realidad particular obliga al sujeto a seguir realizando actividades laborales para satisfacer las demandas personales que, en muchos casos, no llegan a ser cubiertas con la jubilación/pensión.

En cuanto a esto, el informante clave, abogado especialista en el tema, Joaquín D. nos decía:

En cuanto a la gente, hay necesidades socioeconómicas. Había gente apurada, gente que no entendía la situación pero necesitaban su jubilación, su pensión, que su trámite se tramite porque había una necesidad real de cobrar. Con el tiempo ANSES (Administración Nacional de la Seguridad Social) habilitó que podamos hacer los trámites electrónicamente y podamos acelerarlo.

En cuanto a la entrevistada “A” también resulta importante aclarar su espera ante su jubilación, la cual hacía un gran tiempo que venía persiguiendo. A principio del corriente año se dio lo solicitado para que pueda lograrlo, sin embargo la pandemia también la afectó entorpeciendo sus papeles y confirmación de la tan deseada etapa :

El pasado 30 de Junio, llegó mi jubilación. Me veo disfrutando de una nueva etapa. De nuevas oportunidades. Me veo disfrutando de la música desde otro lugar. Me veo descubriendo, si todo este esfuerzo personal y conjunto tuvo sus frutos... Espero que sí.

Finaliza su entrevista refiriéndose a sí misma como “Seño Nene”, lo que invita a seguir pensando y haciendo muchas preguntas más acerca de la finalización de la etapa laboral. En esta “seño” ya hay una identidad que la caracterizó a lo largo de esta etapa, que la bautizó con un nuevo autoconcepto, por más que sus años en las aulas hayan terminado, sigue auto proclamándose como “seño”

Por otro lado, se consultó cuáles fueron las pérdidas y ganancias que le dejó esta pandemia, en relación a la entrevistada “A” dijo:

Como dijo alguien, los primeros días era un barco a la deriva, me manejaba más o menos por lo que leía en Internet. Tenía catorce grupos de WhatsApp -uno por curso-, los grupos de profesores, los llamados de directores. Mi vida se convirtió en un caos. Perdí las clases presenciales, el contacto directo con mis alumnos y compañeros. Perdí la seguridad. La metodología acostumbrada y la valiosa evaluación por seguimiento directo. Perdí tiempo tratando el ¿Qué? Y el ¿Cómo? Perdí mi tiempo, mi organización diaria y familiar. Perdí la puesta en escena y el beso de despedida. Gané en perfeccionamiento. Gané en el acercamiento a las familias de mis alumnos. Gané sentirme apoyada por mi familia. Gane en cuidarme y cuidar al otro.

Se observa en las palabras de la entrevistada, y en su voz su emoción al repensar lo sucedido, como esta pregunta le dio un momento para repensar en lo sucedido, en el contexto, su familia, y alumnos involucrados en su día a día, al notar en su voz su emoción, y como se apuntó antes, es allí en el cuerpo donde vemos la emoción.

Para finalizar en este trabajo se decide priorizar, lo positivo, y tomando a Fernández Poncela (2009), quien dice que “el poder comunicarse propició cierto nivel de satisfacción a la necesidad de vinculación que tiene el sentimiento del afecto (...) momentos en los que no era conveniente

salir, convivir y tocarse. Afecto que es necesario para la vida, y para seguir con vida. Afecto necesario también para contener el miedo y la tristeza, o el enojo. Afecto que disminuye otras emociones cuando éstas nos hunden en ciertos estados emocionales que nos rodean de sufrimiento” (p. 97).

5. Conclusión

El Trabajo realizado pretende, a través de un breve recorrido por el análisis de las entrevistas junto a la revisión de antecedentes sobre esta temática expuesta en el marco teórico, destacar la relevancia del tema referido a nuestra pregunta de investigación: ¿cómo se vieron afectados las emociones en relación a los ritos inconclusos debido a la pandemia por COVID-19?

Considerando que este año estuvo marcado por nuevas vivencias para la comunidad en general, mundialmente y de manera simultánea, las rutinas pareciera que fueron cambiando para poder adaptarse a esta nueva realidad que nos envuelve. El sujeto fue protagonista de nuevos vaivenes socioeconómicos y contextuales para los que no estaba preparado.

Teniendo en cuenta que “la cultura es una forma de cierre y por eso genera una identidad, pero esa identidad que la cultura genera no es excluyente, sino que es una identidad incluyente” (Chul Han, 2020. p. 6), es que se propuso analizar las diferentes situaciones que se presentaron en pandemia en torno a los ritos sociales.

Luego de la revisión bibliográfica y análisis de las entrevistas, se comprende que la población atravesó diferentes duelos dentro del desarrollo de la pandemia. Por lo tanto se intenta cuestionar si los sujetos expuestos a esta realidad sin precedentes cercanos en la historia, no se encontraban preparados para afrontar el cambio en su cotidianidad, sin embargo, y a través de nuestras entrevistadas, podemos ver como el transcurrir del tiempo inmersos en esta situación de aislamiento social, preventivo y obligatorio, generó una readaptación a esta nueva realidad aceptando a esta como propia.

Sin dejar de lado los anhelados planes que tenían para este año, se puede ver a través de la entrevistada principal que su jubilación era esperada y deseada hace un tiempo. Por consiguiente esta crisis mundial la tomó de manera sorpresiva y con desilusión por despojo de la posibilidad de despedirse laboralmente de sus alumnos y familias que tantos años la acompañaron en su camino como docente, cumpliendo así con el habitual rito que caracteriza a esta etapa. De la misma manera, la imposibilidad de no poder despedirse de las escuelas que fueron parte de su vida a lo largo de ella, fue percibida como otra de las pérdidas, en un último año lleno de cambios y nuevos aprendizajes.



A partir de esto es que se considera “los rituales configuran las transiciones esenciales en la vida. Son formas de cierre. Sin ellos, nos deslizaríamos de una fase a otra sin solución de continuidad” (Chul Han, 2020. p. 25).

Se destaca en este análisis, el lugar del vínculo en relación con un otro, de la necesidad de compartir junto a un otro de referencia el transcurrir de nuestras vidas y los acontecimientos vitales en cuanto a ritos. La referencia de nuestras entrevistadas hacia sus familias, amistades, la necesidad de salir y hacer actividades grupales compartidas deja en evidencia lo anteriormente mencionado.

El interrogante sería, ¿Qué ocurrirá con la sociedad si esta pandemia durará más de lo que cada persona puede soportar? ¿Cómo afectará su salud mental, si lo que la caracteriza como tal no podría llevarse a cabo? ¿cómo resultará compartir a través de pantallas, sin el efecto corporal de otro que demuestre afecto corporal ?

Se podría pesquisar que los acontecimientos sociales vividos en esta pandemia por COVID-19, afectarían al cuerpo, en forma de vínculo, de acción, ¿dónde quedan las marcas de lo corporal, de lo vivido y experimentado si no hay un entre-dos, como lo nombra Levin (2020), un espacio en medio, que no es ni de uno, ni de otro, sino lo compartido. Parece importante detenernos a pensar en estos rituales, que ya no serán compartidos corporalmente sino a través de una pantalla, para preguntar ¿cómo será? ¿Se generará un acostumbamiento?

Finalizando y de acuerdo con el pensamiento de Levin (2020), cuando hace alusión a la pandemia como “Anonadamiento, reclusión, miedo, determinan el movimiento del cuerpo, redistribuye las sensibilidades, desafía lo grupal y transforma hábitos, rutinas, lenguajes.” (párr. 2)

Referencias

- Afanador, L. (27 de junio de 2020). “La desaparición de los rituales”, el nuevo libro de Byung Chul Han. Semana. Recuperado de <https://www.semana.com/cultura/articulo/la-desaparicion-de-los-rituales-byung-chul-han-resena-luis-fernando-afanador/682387>
- Alpizar Jiménez, I. (2011). Jubilación y calidad de vida en la edad adulta mayor. Revista ABRA, 31(42), 15-26. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/abra/article/view/3987>
- Argentina presidencia (2020). Buenos Aires. recuperado de: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/231291/20200629>
- Byung Chul Han (5 de Junio, 2020).”Los ritos transforman el estar en el mundo por un estar en casa. Hacen del mundo un lugar fiable”. Elmundo.es. Recuperado de

<https://www.google.com/amp/s/amp.elmundo.es/papel/lideres/2020/06/05/5eda56bd21efa02e4c8b4757.html>

Chiesa, R, & Sarchielli, G. (2008). Prepararse para la jubilación: el papel del apoyo social en la gestión de la ansiedad. *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*, 24(3), 365-388.
http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1576-59622008000300006&lng=es&tlng=es.

Cornachione Larrínaga, MA (2008). *Psicología del desarrollo. VEJEZ: ASPECTOS BIOLÓGICOS, PSICOLÓGICOS Y SOCIALES*. 2a. ed. Córdoba. Brujas.

Cruz Meléndez, R (2011). Retiro laboral y ajuste a la jubilación de hombres y mujeres en la mediana edad. *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*, 11 (1), 1-28.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=447/44718060016>

Erikson, E. H. (2000). *El ciclo de vida completado*, 2a. ed. Barcelona: Paidós.

Fernández Poncela, A (2009). Emociones y prácticas ante una contingencia sanitaria. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 1 (1), 88-100.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=2732/273220612006>

Han, Byung Chul. (2020). *La desaparición de los rituales*. Barcelona, Herder.

Hermida, P. D, Tartaglini, M F, & Stefani, D. (2016). Actitudes y significados acerca de la jubilación: Un estudio comparativo de acuerdo al género en adultos mayores. *Liberabit*, 22(1), 57-66.
http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272016000100005&lng=es&tlng=es

Iacub, R. (2011). *Identidad y envejecimiento*. (1ª ed.). Buenos Aires, Argentina: Paidós SAICF.

Jasper, V. (30 de junio de 2020). Jubilado de Berazategui murió en la cola de un banco mientras esperaba cobrar. *La izquierda Diario* (el nombre del diario va en cursiva).
<http://laizquierdadiario.com/Jubilado-de-Berazategui-murio-en-la-cola-de-un-banco-mientras-esperaba-cobrar>

Larrinaga Cornachione, MA. (2008). *Vejez. Aspectos biológicos, psicológicos y sociales*. Córdoba: Brujas

Meza Dávalos, Erika G; García, Silvia; Torres Gómez, A; Castillo, L; Sauri Suárez, S; Martínez Silva, B (20089). El proceso del duelo. Un mecanismo humano para el manejo de las pérdidas emocionales. *Revista de Especialidades Médico-Quirúrgicas*, (13) 1, p. 28-31 Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado Mexico, México

Salvarezza, L. (2005). *La vejez. Una mirada gerontológica actual*. Buenos Aires: Paidós.

Urbano, C y Yuni, J. (2005). *Psicología del desarrollo: enfoques y perspectivas del curso vital* (1a ed): Córdoba: Brujas

Vasilachis de Gialdino I. (Coord.) (1992). *Métodos cualitativos I*. Buenos Aires, Argentina. Centro Editor de Latino América.

Vasilachi de Gialdino, I. (2007). *Estrategias de investigación cualitativa*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Gedisa.